

## ¿COMO CORREGIR LAS MENTIRAS EN NUESTROS NIÑOS?

La tendencia de los niños a la franqueza o a la falsedad depende en gran medida de la actitud con que los adultos reaccionan frente a la mentira.



Si queremos prevenir al niño contra la mentira, tendremos que crear en torno a él, un clima de autenticidad y veracidad, en el cual lo más importante sea la conducta honesta y coherente. Con un clima donde se sienta plenamente aceptado, libre de opresiones autoritarias que le obligan a defenderse y refugiarse en la doblez y el engaño.

A continuación señalamos algunas pautas que debemos tener frente a los niños:

1. Ayudarles a hacer pequeños ejercicios de sinceridad, que se acostumbren a dar la cara y a decir lo que no crean que es justo.
2. Aprender a valorar cuanto les cuesta reconocer las cosas. Cuando nos cuentan algo no sólo están esperando el castigo y la llamada de atención sino que les animemos y les demos razones para luchar.
3. Cumplir siempre lo que digamos y reconocer los propios errores frente a ellos. Enseñar a decir las cosas sin rodeos, sin miedo a las consecuencias. Que tengan confianza para mostrarse con naturalidad, sabiendo que sus padres les ayudaran y no juzgaran.
4. Respetar las opiniones de los demás. No permitir las malas acciones, pero respetar a las personas que las cometieron. Viendo siempre lo positivo en los demás.
5. Reprobar la mentira. No tomarla con indiferencia o aparentar no darse cuenta, tal actitud evita el choque frontal con los niños. No hay que olvidar que los niños construyen su juicio moral en conformidad con los juicios de los adultos. Una cosa es buena o mala según lo que oigan decir, es necesario hacerle comprender que la mentira forma parte de las acciones reprobables.
6. No reírse de las mentiras. No se puede admitir la mentira como “gracia o broma”, reírse con ellos o alabar abiertamente la ocurrencia, ingenio o astucia que muestran. Con esta actitud se estimula la mentira y se tuerce el juicio moral. De igual importancia es ser coherente, si en unas ocasiones la mentira es censurada o castigada, debe serlo siempre.

7. Evitar la complicidad. Algunas veces podríamos estimular la mentira del niño utilizándolo para nuestros fines particulares. Incitándolo a mentir con nosotros o a mentir en nuestro lugar.
8. Evitar la represión extrema. Es más efectivo limitar las normas y las exigencias a un número reducido, de esta manera podremos mantenerlas con firmeza y asegurar tanto su aceptación como su cumplimiento.
9. Curar la mentira es más difícil que prevenirla. Cuando un niño se ha acostumbrado a mentir es porque han fallado las condiciones ambientales necesarias que previenen la mentira.

### **Es muy importante recordar que...**

Más que la conducta mentirosa, hay que tener en cuenta la condición psicológica que traduce. La situación emotiva predispone al niño a distintas formas de mentira:



- La mentira de repliegue del niño tímido, que se siente desamparado ante las exigencias del contacto social.
- La mentira agresiva del niño colérico, que ciego de ira, no encuentra la respuesta adecuada al momento.
- La mentira del niño miedoso, que trata de huir del peligro.
- La mentira “justiciera” o revanchista, que busca el desquite o la compensación de una inferioridad real o ficticia.

El niño acepta su mentira como un fallo, y el sentimiento de culpa que la acompaña puede superarse mediante la confesión de la propia culpa. Pero esperamos en vano que el niño reconozca su conducta, si no le ofrecemos confianza y comprensión, o si cargamos la situación con escenas espectaculares o dramáticas.

Ps. Ana Cecilia Rodríguez Valencia